

Romance del polletón

Pollito pi pi pi pi...
que acudía a mi favor
que yo me quiero casar
por no ir al polletón.
Cuando jovencita yo
cien galanes una vez
me brindaron su cariño
y a todos los desprecié.
Y ahora que me veo jamona
no se me quita la idea
del maldito polletón,
yo quiero casarme
sea con quien sea.
Ya va para quince días
que cumplí los treinta años
ningún maldito se acerca,
solo sufro desengaños.
Y por más que me compongo
y hasta me rizo los nenes
pero ningún agraciado
siquiera me dice
buenos ojos tienes.
A otra tierra me marché
por ver si podía pasar
diciendo que era muy rica
y tenía mucho caudal.
Diciendo que era muy rica
y tenía mucho caudal,
diciendo que era muy rica
encontré un buen novio
que me pude casar.
Cuando se enteró mi esposo
que era falso todo aquello
me ha dado una gran paliza,
me ha arrastrado de los cabellos.
Y a otro día me dio una sogá
que me dejó media muerta
y, por último, señores
hasta el casamiento
me ha dejado tuerta.
Alcé los ojos al cielo,
dije con resignación
más vale llevar paliza
que no ir al polletón.
También os encargo niñas
no os dejéis del engaño
y es preciso andar muy lista
no dejéis pasar los años

que yo anduve con tontura,
a uno suelto y a otro escojo
y, por último, señores
hasta el casamiento
me ha costado un ojo.